

José de Zorrilla, *Don Juan Tenorio*, edición de Ismael López Martín, Barcelona, Penguin Random House, 2017, 272 páginas.

DOI: <https://doi.org/10.24197/cel.9.2018.XXII-XXV>

Con motivo del segundo centenario de su nacimiento, el número de homenajes a José Zorrilla ha sido sorprendentemente parco. Febrero, mes de la efeméride, fue el momento elegido para que la Real Academia Española recordase a uno de sus más ilustres miembros. El Ayuntamiento de Valladolid, la Universidad de Valladolid y la Asociación de Hispanistas Siglo XIX han encabezado las conmemoraciones, con una clara vocación localista, hacia uno de los vallisoletanos más internacionales. No obstante, a nivel nacional han sido escasas las publicaciones y actos por parte de instituciones diferentes a aquellas que inexcusablemente debían programar tales actividades en remembrance de uno de los autores más relevantes no solo de la literatura española del siglo XIX, sino también de la cultura hispánica en general.

La presente edición de *Don Juan Tenorio* no viene a llenar desde su concepción este hueco, pero su publicación en 2017 funciona convenientemente como remembrance de Zorrilla y como nueva pieza de transmisión de su texto más universal. Ismael López Martín, doctor internacional en Estudios Filológicos y Lingüísticos por la Universidad de Extremadura, y en la actualidad profesor en el Departamento de Didáctica de las lenguas y de las Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad de Zaragoza, acomete esta edición desde una perspectiva ante todo divulgativa. Amoldándose a las características propias de la colección Penguin Clásicos —ediciones ampliamente difundidas y asequibles en formato y precio; fijación del texto rigurosa pero no excesivamente erudita en el aparato crítico y las anotaciones; estudios introductorios basados en aspectos contextuales de la obra y análisis formales y temáticos—, acomete esta edición no como un pormenorizado y exhaustivo estudio filológico de la obra, sino como un modo de acercar el texto al lector contemporáneo que quiera conocerla, más allá de ofrecer una simple reproducción de los diálogos y acotaciones del original. La edición resultante (que en el momento de redacción de esta reseña ha alcanzado ya su primera reimpresión, apenas un año después de su publicación) suma el texto de Zorrilla a una larga lista de clásicos de la literatura universal, editados por Penguin —para quienes López, por cierto, también ha editado recientemente la *Vida de este capitán*, de Alonso de Contreras—.

Los materiales complementarios con los que López abre su “Introducción” dan cuenta de su finalidad divulgativa. El contexto sociohistórico y político y, ante todo, el cuadro biográfico de Zorrilla en relación con los hechos históricos y culturales de su época (complementado con una detallada bio-bibliografía redactada, justo a continuación), remiten directamente a las ediciones didácticas de clásicos literarios ya canónicas en la enseñanza de la literatura en Secundaria y Bachillerato. No es esta, sin embargo, una edición con esa finalidad exclusiva (si bien su aplicación a estos niveles es plausible). El siguiente apartado, dedicado ya al estudio de los rasgos estéticos, temáticos y formales de *Don Juan Tenorio*, constituye la aportación más interesante de este trabajo. López trabaja con una adecuada selección de estudios críticos fundamentales en tres campos sobre los que articula el análisis: la obra como heredera de la dramaturgia espectacular dieciochesca, los rasgos tipológicos de sus personajes y su recepción entre crítica y público.

López aprovecha su especialización como investigador del teatro español barroco y dieciochesco para analizar la obra en el contexto ideológico y estético del Romanticismo español. La cuestión del *Tenorio* como transición post-romántica, tanto en sus cuestiones temáticas como escénicas, ya ha sido tratada ampliamente por la crítica. López, por tanto, no afronta este apartado de su estudio introductorio como una aportación crítica novedosa, sino como un repaso del estado de la cuestión. Es interesante el recorrido que realiza por los diferentes “Tenorios” literarios, sobre los que destaca *El nuevo Don Juan* de López de Ayala y *El marqués de Bradomín* de Valle-Inclán —aproximación que podría completarse con su variante esperpéntica en *La hija del capitán*—. Prosigue con esta perspectiva al abordar la estructura dual del texto y, por tanto, su consabida condición de drama romántico de transición, desde sus caracteres escénicos, a través de los cuales se intensifican los elementos espectaculares y los recursos temporales de la pieza. A continuación, analiza la construcción de los personajes a través de sus rasgos tipológicos, motivados por las relaciones que mantienen entre sí. Se apoya igualmente en aportaciones bibliográficas para destacar los caracteres morales, con tintes incluso sobrenaturales, de cada agonista. Complementa su recorrido con anotaciones históricas sobre el reparto encargado de encarnar a estos personajes en el estreno de la pieza. Brevemente, expone el desarrollo de los temas del drama atendiendo a la evolución de sus protagonistas: esta es una aportación verdaderamente original, en el sentido de que surge por interpretación del contenido del texto más que como recopilación de perspectivas críticas previas de otros autores. Por último, sucintamente revisa

la transmisión del texto tanto en el plano dramático como en el documental, circunstancia que sirve de engarce con la inexcusable relación bibliográfica del estudio, tanto de ediciones del *Tenorio* como de fuentes secundarias. Este último apartado cierra cíclicamente el estudio, retornando a los aspectos contextuales de la obra.

Desde estos planteamientos, queda patente el objetivo de López de afrontar el estudio del texto teniendo en cuenta los diferentes y múltiples elementos constitutivos del hecho literario. El estudio es heterogéneo y aglutina numerosos contenidos que refuerzan su carácter divulgativo: López, así, traza un panorama general con el que hacer accesibles estos contenidos al lector y arrojar algunas pautas de interpretación de la obra que le permitan afrontar la lectura desde perspectivas ya asentadas en la crítica. No se trata de actualizar el estado de la cuestión con nuevos contenidos, sino de recopilar los ya existentes para ofrecerlos de forma concisa y guiar la lectura de manera que se extraigan de ella sus aspectos temáticos y contextuales esenciales.

La edición propiamente dicha está orientada por este mismo objetivo. Ello justifica la perspectiva acometida para la fijación textual: más que reconstruir el texto original, López busca adaptarlo “a una lectura actual” (p. 68) no solo en los aspectos orto-tipográficos y acentuales, que regulariza —como él mismo admite—, sino también en el empleo de la impresión del *Tenorio* en 1852, como base de la edición. Recurre también tanto al autógrafo de Zorrilla como a ediciones modernas, citadas en bibliografía: toma de estas fuentes las revisiones y modificaciones necesarias para aclarar algunos pasajes del texto, pero son acciones puntuales y las justifica convenientemente a pie de página. El criterio seguido, por tanto, es el del respeto a la voluntad del autor en su última aproximación al texto, interpretada como determinante en la fijación definitiva de un texto claro y depurado. Por ello, en las notas no se relacionan con exhaustividad las lecturas alternativas de otras manifestaciones, como el autógrafo referido. No se trata de realizar una edición crítica, sino de ofrecer el texto más accesible y avalado por una incuestionable figura de autoridad. En este sentido, López aúna las notas textuales y léxicas con las eruditas; esta anotación, “lejos de ser profusa” (p. 68), en sus propias palabras, supone otro refuerzo para la lectura comprensiva del drama, por cuanto a que permite aprehender algunos de los aspectos lingüísticos y literarios del texto que podrían plantear más problemas para el lector contemporáneo. En concreto, son interesantes las aclaraciones que realiza acerca de las múltiples referencias en el texto a la historia, cultura y comportamientos del Siglo de Oro, que Zorrilla recrea con especial acierto, dando cuenta del interés de este drama como evidencia de la percepción del

pasado histórico durante el Romanticismo tardío. Destaca igualmente la coherencia del editor a la hora de emplear como diccionario de consulta el más cercano a la fecha de escritura del texto (el *Diccionario* académico de 1843), para así explicar sus peculiaridades léxicas ya no solo desde una perspectiva diacrónica —como recreaciones tópicas del lenguaje áureo—, sino, ante todo, diacrónica.

En conclusión, esta nueva aproximación a la obra inmortal de José Zorrilla cumple con sus precisos objetivos. Penguin Clásicos amplía su catálogo con la necesaria inclusión del drama del vallisoletano, tanto por la indiscutible calidad y relevancia cultural del texto, como por su evidente pervivencia como éxito editorial a lo largo de los años —de la que son prueba las múltiples ediciones críticas, adaptadas o didácticas que se han publicado en las últimas décadas—. Desde esta base, debemos entender la presente edición como resultado de un plan de difusión del texto en canales de recepción no especializada, aprovechado su continuo tirón comercial; su reciente reimpresión da cuenta del éxito de la iniciativa. Pero ello no compromete la calidad del trabajo presentado. Ismael López acomete una edición clara, concisa y completa. En el estudio introductorio ofrece un recorrido general pero suficiente por los aspectos esenciales de la composición del drama y sus circunstancias de creación, apoyado en una apropiada bibliografía. Es respetuoso con el texto original desde unos sólidos criterios de autoría para la selección y fijación del texto, que buscan ante todo reforzar su inteligibilidad. El resultado, por tanto, es una edición que sin duda puede contribuir a acercar a nuevos lectores a una de las obras fundamentales de nuestra literatura.

ALBERTO ESCALANTE VARONA  
Universidad de Extremadura  
[alberto@unex.es](mailto:alberto@unex.es)